

—7—  
pretexto al orgullo para despreciarla, y á la  
incredulidad para ponerla en ridículo; todo es-  
talla divina que

TRIDUO 15

—AL—

DIVINO ROSTRO

DE

Ntro. Señor Jesucristo a

para implorar misericordia en tiempo de  
peste y de públicas calamidades.

POR M. A.

---

LEON.—1887.

IMPRESA DE JESUS VILLALPANDO

Escuela de Artes.



pretexto al orgullo para despreciarla, y á la incredulidad para ponerla en ridiculo; todo es-  
luz divina que

ILMO. SEÑOR.

El que suscribe, ante V. S. Ilma. con el debido respeto comparece y expone: que desea dar á la prensa el triduo que adjunta, y para este efecto, ocurre á V. S. Ilma. pidiendo que le conceda su superior licencia, previa la censura.

Por tanto, á V. S. Ilma. suplica se digne proveer de conformidad en lo cual recibirá merced y gracia.

Leon, Marzo 26 de 1887.

ILMO. SR.

*José Camilo Urzúa.*

Leon, Marzo 26 de 1887,

Pase á la censura del Sr. Presb. D. Martin García. El Ilmo. Sr. Obispo así lo decretó y firmó.

M. f. EL OBISPO.

F. DE S. GINORI,  
Pro-Srio.

Leon, Marzo 29 de 1887.

ILMO. Y RMO. SEÑOR.

Obedeciendo al superior decreto de V. S. I., he examinado atentamente el *Triduo al Divi-*



no Rostro por M. A. cuya impresion se solicita: la feliz aplicacion de varios textos de la Sagrada Escritura con que el piadoso autor aviva los más tiernos afectos, y la necesidad de despertar la devocion hácia nuestro amabilísimo Redentor en las actuales circunstancias, hacen presumir lo mucho que ganaría la piedad de los fieles con la publicacion del Triduo á que me refiero, en cuyas páginas ningun concepto he encontrado merecedor de censura.

Este es mi juicio que humildemente sujeto al muy recto é ilustrado de V. S. I.

*Martin García.*

Marzo 29 de 1887.

Concedemos nuestra licencia para que se haga la impresion del Triduo de que se trata, con calidad de que no vea la luz pública sin que previamente sea cotejado el impreso con el original, por el mismo Sr. Censor. Lo decretó y firmó el Ilmo. Sr. Obispo.

M. f. EL OBISPO.

F. DE S. GINORI,  
Pro-Srio.

pretexto al orgullo para despreciarla, y á la incredulidad para ponerla en ridículo; todo es...

### ACTO DE CONTRICION.

Con cuánta razon ¡oh Dios santo! me amenazas con el azote de tu justicia, pues que siendo rebelde á tu voluntad divina, quebranto tus santos mandamientos sin temor de tus juicios ni reverencia á tu magestad soberana! Yo he pecado: *mi ignominia está todo el dia delante de mí, y la confusion de mi rostro me ha cubierto:* (1) soy digno de un eterno castigo: merezco tu justo enojo; y en tal conflicto no me queda otro recurso que acogerme á la sombra y amparo de mi Redentor Jesus, y ponerme bajo los saludables auspicios de su Rostro sacrosanto. Mi bajeza y mi ingratitude me hacen indigno de una sola de tus miradas compasivas; pero mira el Rostro de tu Hijo Jesus: ve las bofetadas que recibió por mí; y "por el mérito de su ignominia, dignate borrar la mia, y dame tu confianza, tu proteccion y tu amor." Mira, Señor, al Hijo de tus complacencias y no me castigues. Atiende á la humillacion de su Rostro y ten piedad de mí. El es mi Abogado en tu presencia: me ha redimido con su sangre de mis iniquidades, y te ha dado una satisfaccion cumplida por mis pecados. Yo uno, pues, mi penitencia á sus lágrimas, mi

(1) Ps. 43—16.



compasion á sus gemidos, y solo espero de tu misericordia que apliques á mi alma el precio inestimable de su pasion sagrada. Me pesa de haberte ofendido: propongo firmemente con tu gracia, no pecar ya más, y emplear todos los dias de mi vida en el cumplimiento de tu santa ley. Amen.

DIA PRIMERO.

Permíteme ¡oh divino Redentor mio! que acompañándote en tu sagrada pasion, contemple en silencio las angustias y aflicciones de tu Rostro divino. Tú eres ¡oh buen Jesus! el más hermoso de los hijos de los hombres, y ahora veo tu Rostro desfigurado, manchado con inmundas salivas, herido con crueles bofetadas, cubierto de sangre y lleno de confusion: te contemplo "apurando hasta la última gota, el caliz del desprecio, mil veces más amargo que el cáliz del dolor:" te veo sufriendo la ignominia de mis pecados y tratado no ya como un hombre, sino como un gusano, como el oprobio de los hombres, como el desecho de la plebe. (1) Pero esa sangre preciosa que corre de tu Rostro apacible, esas facciones alteradas, esos contornos divinos tan cruelmente deteriorados, el estado miserable de tu persona que sirve de

(1) Ps. 21—7.

pretexto al orgullo para despreciarla, y á la incredulidad para ponerla en ridículo; todo esto me hace descubrir una belleza divina que me encanta y me inflama de amor por tí: "todo esto me enseña que tú eres mi Redentor, la salud de mi rostro y mi Dios (1): todo esto me demuestra tu amor hácia mí, tu deseo de captivar mi confianza y el precio infinito con que has comprado mi alma desventurada. Por tanto, Redentor mio, *aparta tu Rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades* (2): librame del castigo que merezco y del azote de tu justicia: *no me deseches de tu Rostro y no quites de mí tu espíritu santo* (3): *ten de mí piedad, Dios mio, segun tu grande misericordia* (4)

*Tres Padre nuestros y Ave Marías en la forma siguiente:*

Mi rostro te ha buscado: tu Rostro he de buscar yo, Señor. (5) *Padre nuestro etc.*

Resplandezca la claridad de tu Rostro sobre tu siervo, sálvame segun tu misericordia. (6) *Padre nuestro etc.*

(1) Ps. 42—6.

(2) Ps. 50—11.

(3) Id.—13.

(4) Id.—1.

(5) Ps. 26—8.

(6) Ps. 30—17.

Rostro apacible la fealdad que nos causó el

(1) Ecli. 45.



No apartes de mí tu Rostro: no te retires airado de tu siervo. (1)

*Padre nuestro, etc.*

Dios, protector nuestro, míranos y vuelve a mirar el Rostro de tu Cristo. (2)

*Gloria.....*

**Oracion á María Santísima.**

Virgen purísima, Madre de Jesus y Abogada de los pecadores. A tí clamamos en este día para implorar tu auxilio, nosotros que hemos ofendido á tu Santísimo Hijo. No permitas, abogada nuestra, que perezcamos bajo el peso de los castigos de Dios. Acuérdate que Jesus, para salvarnos, ha derramado su preciosa sangre y se ha sacrificado voluntariamente en una cruz. Acuérdate que por nosotros sufrió en su Rostro hermosísimo la fealdad y la afliccion, las bofetadas y las inmundas salivas. Acuérdate, por fin, de la humillacion de tu Hijo Santísimo y de la caridad con que nos enriqueció, dejándonos en un lienzo la verdadera imágen de su Rostro Sagrado; y por estos méritos infinitos, levántate en favor nuestro y déten el brazo de la justicia divina. Presenta al

(1) *Ps. 26—9.*

(2) *Ps. 83—v. 10.*

estado miserable de tu persona que sirve de

(1) *Ps. 21—7.*

Eterno Padre el Rostro amabilísimo de Jesus, muy de otra manera que como lo presentaste en su divina infancia, para que en vista de él, su magestad ofendida quede completamente satisfecha y luego mande á nosotros sus gracias y bendiciones. Preséntale sus gemidos de Mediador y Abogado nuestro que son el precio de nuestra penitencia y arrepentimiento, y nos concederá el perdon que pedimos. Preséntale por fin, tus lágrimas y tu compasion, y al punto bajará el brazo de su venganza. Así lo esperamos de tu bondad, ¡oh María! ruega por nosotros y seremos salvos. Amén.

*Una Salve.*

PRECES.

**DIA SEGUNDO.**

Divino Redentor mio! Yo te contemplo en este dia como *Rey pacífico que fuiste exaltado sobre todos los reyes del mundo y cuyo Rostro desea ver toda la tierra.* (1) Mas ¿cuáles son las insignias reales con que te presentas para dar á conocer tu magnificencia? Yo no te veo en medio de grandezas y delicias: te veo, sí, coronado de espinas y de ignominia: veo tu magestad degradada y envilecida: tu augusta persona tratada como la afrenta de la huma-

(1) *Ex III Reg lib. 10.*

Rostro apacible la fealdad que nos causó el

(1) *Ecli. 45.*



nidad: tu Rostro desfigurado y cubierto de sangre. ¿Son estas las insignias reales con que te has atraído las miradas del universo? Si estas afrentas, lejos de envilecerte, al parecer, te ensalsan y magnifican en realidad, y te presentan no como un rey voluptuoso coronado de flores; no como un conquistador que somete á los pueblos por las armas, ceñida su frente de laureles; no como un monarca mundano que ostenta su corona de oro; sino como un rey que, vienes á hollar los placeres y las pompas: como un rey lleno de mansedumbre que has hecho amables las ignominias: como un rey que cubierto con la púrpura de tu sangre, has encontrado por este medio súbditos que te adoren, innumerables súbditos que saben morir por tí. Estas humillaciones te presentan como el verdadero conquistador de nuestros corazones, no por la fuerza cruel de las armas, sino por la dulce mocion de tu gracia. Las angustias de tu Rostro te hacen aparecer como el deseado de todas las naciones; como un Rey nuevo; como un Rey Salvador; como un Rey Dios.

Tu corona de espinas es en realidad una *corona de piedras preciosas* (1), una *diadema de hermosura* (2), una *corona de sabiduría y de júbilo* (3): una *corona de oro que lleva el signo de*

(1) Ps. 20.

(2) Sap. 5.

(3) Ex Brev.

estado miserable de tu persona que sirve de

(1) Ps. 21—7.

## MEDITACION

SOBRE

—II—

*la santidad, la gloria del honor y la obra de la virtud de Dios* (1). De este modo "has sido exaltado sobre todos los reyes del mundo y tu Rostro ha sido el objeto de los deseos de toda la tierra."

Que tu Rostro sea, por tanto, el centro de nuestras complacencias y la esperanza de nuestra vida: que esa deformidad que llevas en tu Rostro, borre de nuestras almas la fealdad del pecado: que Dios, en vista de tu Rostro, aparte de nosotros el azote de su justicia; nos aplique los méritos infinitos de tu pasión sagrada; nos cubra con la hermosura de su gracia y nos haga vivir del todo sometidos á su santa ley. Amén.

*Todo como el primer día.*

### DIA TERCERO.

*Llénese mi boca de alabanza para que yo cante tu gloria* ¡amable Redentor mio! Esa gloria que es el objeto de tus afrentas y de nuestra salvacion. ¿Por qué te sujetaste á tanto desprecio? ¿Por qué en tu Rostro adorable llevas la amargura y en tu cabeza sacrosanta una corona de espinas? Ah! es que tú, para curar nuestros males, tomaste *nuestras enfermedades y portaste nuestros dolores*. Tú llevas en tu Rostro apacible la fealdad que nos causó el

(1) Ecli. 45.



nidad: tu Rostro desfigurado y cubierto de sangre. ¿Son estas las insignias reales con que

pecado, para cubrirnos, en cambio, con la preciosa vestidura de tu gracia: te presentas abrumado bajo el peso de la humillacion, para elevarnos á la dignidad de los hijos de Dios: te muestras coronado de espinas para sacarnos de la cautividad de los placeres y de la vanidad; y "permities que tu grandeza sea menospreciada, para descubrirla á los ojos de la verdadera fé en toda su magnificencia y en todo su esplendor." *Llénese, pues, mi boca de alabanza para que yo cante tu gloria. (1)*

¿Y cómo no alabarte oh Salvador mío! que te hiciste hombre para redimirme; que tomaste las amarguras de mi enfermedad para curarme; que moriste en una cruz para darme la vida; que sufriste una corona de espinas para ganarme una corona de inmortalidad? ¿Cómo no bendecirte ¡oh buen Jesús! Tú eres el Rey de las almas afligidas por la tribulacion, de las almas que van por el camino de la eterna salud, donde no hay mas que la esterilidad de las lágrimas y las espinas de la compuncion. Eres el Rey del cielo que no concedes tu amor, sino á los que se renuncian á sí mismos y te siguen con su cruz. Todo esto indica esa corona de espinas y ese Rostro dilacerado.

Que nosotros, pues, depongamos ¡oh Rey inmortal! ante tus plantas nuestra corona de placeres, de corrupcion y de orgullo, y que nos

(1) Ps. 70—8

coronemos con las espinas de una vida mortificada; que siempre busquemos tu Rostro, tu Rostro amable que nos llena de saludable esperanza y de dulcísimo consuelo, y que de él saquemos como de una fuente de riqueza, la amargura de nuestra contricion, el perdón de nuestros pecados y el modelo de una nueva vida.

*Todo como el dia primero.*

Preces al Eterno Padre.

No me castigues, airado,  
Eterno Dios y Señor.  
*Mira el Rostro ensangrentado  
De Jesús mi Redentor.*

Por mi excesiva malicia  
Merezco yo tu castigo,  
Y que ejecutes conmigo  
El rigor de tu justicia.  
Mas, para ser perdonado  
Y que yo logre tu amor;  
*Mira el Rostro ensangrentado  
De Jesús mi Redentor.*

Tu bondad y tu clemencia  
Me inspiran suma confianza,  
De que tu justa venganza  
No castigue mi existencia.  
Hoy que te pido postrado,



nidad: tu Rostro desfigurado y cubierto de  
sangre. ¡Son estas las insignias reales con que

Atiendas á mi clamor:

*Mira el Rostro ensangrentado*

*De Jesus mi Redentor.*

La gracia santificante  
Yo pido á tu Omnipotencia,  
Por la suma complacencia  
Con que ves á tu Hijo amante.  
Para tenerte obligado  
A que me hagas tal favor:

*Mira el Rostro ensangrentado*

*De Jesus mi Redentor.*

Tú que salvas por piedad  
Al que te pide rendido,  
Sálvame á mí, te lo pido,  
Por tu infinita bondad.  
Y si mi enorme pecado  
Pide venganza y rigor:  
*Mira el Rostro ensangrentado*  
*De Jesus mi Redentor.*

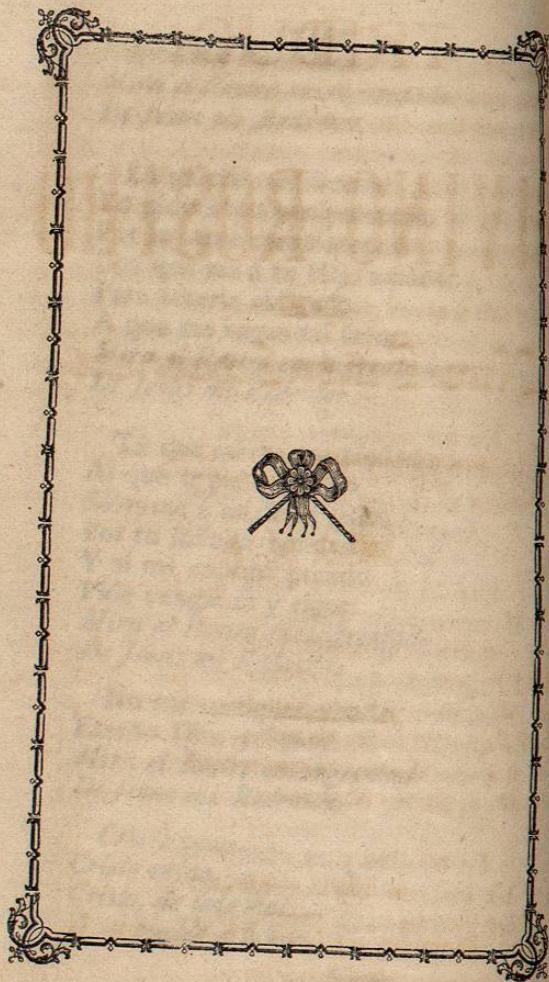
No me castigues, airado,  
Eterno Dios y Señor:  
*Mira el Rostro ensangrentado*  
*De Jesus mi Redentor.*

*Cristo vence,*  
*Cristo reina,*  
*Cristo, de todo mal,*  
*A su pueblo defiende.*

Amén.



idad: tu Rostro desfigurado y cubierto de  
sangre. Son estas las insignias reales con que



**MEDITACION**

SOBRE

LA PASION SMA.

DE N. SR. JESUCRISTO.

POR FR. PANTALEON GARCÍA.



*Lleva añadido un Ejercicio fácil é  
importante para la hora de  
la muerte.*



**LEON.**

Imprenta á cargo de M. Rangel.

**1856.**

la con las palabras de David, lá dijo:  
*Tribulatio proxima est, et non est qui  
adjuvet.* Vuestro Hijo se halla en la  
mayor tribulacion, nada le falta para  
expirar: no hay quien le ayude á levan-  
tarse de la tierra donde ha caído con  
el peso de la cruz que lleva sobre el  
hombro, y nadie se apiada de él: si no  
os dais prisa para verle, le hallareis  
muerto sin duda. ¡Qué aviso! ¡qué  
noticia! mucho mas fatal que la que  
dieron á Job de que sus haciendas, he-

15

18

**S**

**EN,**

on sobre

**TO.**

eriguó todo,  
res.

aumentada  
tal,

**NES,**

legio Apos-  
atecas.

CIPAL.

odrán ha-  
te de al-  
gen de la